

LUCIANO

Menos que con ninguna, con ésa. Pero le pido a usted el primer palique entre baile y baile.

JOAQUINITA

Concedido... con mil amores.

Se marcha del brazo de Pepín, mirando al otro, que, a su vez, la mira alejarse.

LUCIANO

Con júbilo de enamorado.

¡Oh suertel ¡Oh loca suerte, sin medida!
¡La vi soñando... y la encontré en la vida!

FIN

Madrid, Marzo 1916.

NANITA, NANA...

ENTREMÉS

PERSONAJES

MAGDALENA. SEÑOR LEANDRO.
MARÍA LUISA. JOSÉ.
EL SERENO.

de más suerte que a la madre, ánger mio. La pesa.
Con la canción de la niña que se duerme toñ, se
queda siempre cunitita... La escuchaba embrietas.
Como no se la cante no se duerme a gusto. Se
sienta junto a la ventana y respira. ¡Eal! ¡Eal! Espera a
esos bigarones ahoral. Es mucho sinoset mio:
mi padre, por...
pierte, y no parece en ochos días mi madre, que
no lo desprecia tampoco, mi... que pa-

NANITA, NANA...

Alcoba blanca y pobre, en casa de Magdalena, en Sevilla. Una puerta a la derecha y otra a la izquierda. Al foro, hacia la derecha, una ventana que da a la calle, y cuyas vidrieras están cerradas. Junto a la ventana una cunita, donde duerme María Luisa. Varias sillas, una cómoda y una mesa. Sobre la cómoda un cuadro con alguna imagen de la Virgen, ante la cual arde una lamparilla.

Es de noche. Cerca de la ventana, en la calle, un farol encendido.

MAGDALENA

Acabando de cantarle la nana a María Luisa, que duerme.

.....

Nanita, nana,
duérmete tú, rosita
de mi ventana.

La arropa con mimo y cuidado.
Hija de mi arma: ya se quedó otra vez dormidita... ¡Qué presiosa eres! Dios te bendiga y te

dé más suerte que a tu madre, ánger mío. La besa. Con la cansión de la niña que se vuerve rosa, se queda siempre cuajaíta... La escucha embelesá. Como no se la cante no se duerme a gusto. Se sienta junto a la ventana y suspira. ¡Eal! ¡A esperá a esos bigardones ahora! Es mucho sino er mío: mi padre, borracho; por er vino se pierde: se pierde, y no parese en ocho días; mi madre, que no lo desprecia tampoco; mi cuñao... que ¡vamos ayá!... y mi marío... que ve una caña y es capaz de cantarle una saeta. Y cuidao que es bueno. Porque José es bueno... Quitándole la bebia... quitándole er juego... quitándole er tabaco... y quitándole que pa dí a los toros empeña hasta la voz... es más bueno que er pan er pobresito. Lo que se dise en otras mujeres, no piensa é: eso lo tengo a orguyo. Pa mi José no hay más que su Madalena. Pué que sea porque no tiene tiempo... Mirando por los cristales a la calle. ¿A vé? ¿Viene ahí?... Se ve pasar al señor Leandro dando tumbos. No, no es José... ¡Es er ganduloso de mi papá!... Y me paese que viene como pa atravesá er río por sima un alambre.

Se va por la puerta de la derecha del actor, y a poco se la oye discutir dentro con el señor Leandro, que trae una borrachera como para tres o cuatro personas, y sobra vino.

SEÑOR LEANDRO

Saliendo con Magdalena y hablando a gritos.
¡Qué monserga de que me caye ni que me

caye! ¡Toas las noches hemos de tené la misma historia!

MAGDALENA

¡Chssss!

SEÑOR LEANDRO

¡No quiero! ¿No estoy en mi casa? ¿eh? ¿No soy er jefe de la casa? ¿eh? ¿No soy yo er que suerta la guita pa pagá la casa? ¿eh?

MAGDALENA

Sí, sí...

SEÑOR LEANDRO

Entonces, ¿a qué canastos me dises que me caye?

MAGDALENA

Porque está dormida la niña... y se va a despertá el angelito...

SEÑOR LEANDRO

¡Que se despierte! ¡Soy su abuelo!

MAGDALENA

Pos paese mentira.

SEÑOR LEANDRO

¡Pos es verdál!... ¡Y esa niña es tuya porque

yo he queríol.. ¿te enteras?... porque yo me casé con tu madre!.. Y yo me casé con tu madre exclusivamente pa que tú vinieras ar mundo.. porque si no yega a sé pa eso... ¡qué canastos me había yo de casá con tu madre!

MAGDALENA

Bueno, sí; tienes mucha razón... Caya y vete a la cama.

SEÑOR LEANDRO

¡Ahora sí me cayol! Chillando más que nunca. ¡Me cayol, porque se me pide por las buenas! Si no, ¡qué canastos había yo de cayarme! ¡Pero por las buenas me cayol! ¡me cayol! ¡ya lo creo que me cayol! ¡Leandro. a vé si te cayas!

MARÍA LUISA

¡Mamá! ¡mamá!

MAGDALENA

¿Ves? ¡Ya se ha despertao la pobresital

SEÑOR LEANDRO

¡Que se despierte! ¡Soy su abuelol!

MAGDALENA

Vas a dá lugá a que venga er sereno a los gritos.

SEÑOR LEANDRO

¡Que venga! ¡Soy su abuelol!

MAGDALENA

¿Der sereno también?

SEÑOR LEANDRO

¡Y de los Hércules de la Alameal! ¡Soy su abuelol! Y sobre to, ¿no estoy en mi casa? ¿eh?

MAGDALENA

Anda, anda pa dentro...

SEÑOR LEANDRO

¿No soy el amo de mi casa? ¿eh?

MAGDALENA

Anda, condenasión, anda ya...

Lo mete a empujones por la puerta de la izquierda.

MARÍA LUISA

¡Mamá! ¡mamaital!

MAGDALENA

Ayá voy, hija mía, ayá voy.

MARÍA LUISA

¡Mamá!

MAGDALENA

Acercándosele y acariciándola.

Si estoy aquí, tontiya: no te asustes tú. Anda, duérmete, gloria. Vaya, a serrá los ojitos... Er que gritaba era el abuelo, que venía... con un amigo de confiansa. No te asustes. Ea, ea, a serrá los ojitos y a dormí: hasta mañana si Dios quiere. ¿Se va a dormí mi niña, verdá?—Está asustaita, la pobre.—¿Qué quieres tú, reina, qué quieres tú? ¿Te canto otra vez la cansión de la niña que convirtió la Virgen en rosa porque le pegaba su madre? ¿Te la canto? ¿Se la canto a mi nena? La niña asiente con la cabecita. ¿Que sí? Pos vaya que sea: se la voy a cantá mejó que nunca. Le da muchos besos. ¡Si no te tengo más que a ti en er mundol... Canta.

A una niña bonita
como una estreya,
le pegaba su madre:
¡mardita eya!

Ar saberlo la Virgen,
madre cristiana,
vorvió a la niña rosa
de la ventana.

Nana, nanita,
¿en dónde está la pobre
niña bonita?

—
La buscaba su madre
con desconsuelo:

«¿Quién se yevó a mi niña,
Virgen der sielo?»

Y regando sus flores
una mañana,
le dió un beso a la rosa
de la ventana.
Y er beso dando,
de la rosa la niña
salió cantando.

—

La madre ar vé que un beso
se la vorvía,
besándole la cara
se yevó er día.
Y no vorvió a pegarle,
¡bendita eya!
a la niña bonita
como una estreya.
Nanita, nana,
duérmete tú, rosita
de mi ventana.

Contemplando a María Luisa.

Ya está dormidita. ¡Ay, ánger mío, lo que me hase cantá toas las noches! Voy a tomá una poquita e agua. Bebe de un vaso que hay encima de la cómoda. Dentro, en la calle, óyese poco después ruido de cristales rotos. ¡Jesús! Ya está ahí ése. Un faró menos. ¡Miste que la manera de yamál Y mañana, naturalmente, vorverá er *guindiya*

der Juzgao. ¡Ay, qué pasensia hase farta, Dios mío, qué pasensial

Vase por la puerta de la derecha. En seguida vuelve con José, que no digamos que trae una borrachera como la de su señor suegro, pero que no le faltan tres copas para igualarla.

JOSÉ

Con voz llorosa y triste.

¿Me perdonas, mujé? ¿me perdonas?

MAGDALENA

Habla bajo, que duerme la niña.

JOSÉ

¿Me perdonas?

MAGDALENA

Sí, te perdono, sí; pero ¿de ánde vienes de esa manera?

JOSÉ

De insurtá ar río, que está cresiendo una barbaridá. El agua en Seviya es la perdisión de los pobres.

MAGDALENA

¡Míá si er vino que bebes se te vorviera sá, pa que te yevaras un año seguío pidiendo agual

JOSÉ

¡Agua no!

MAGDALENA

Agua, agua.

JOSÉ

¡Agua no, Madalena, agua no! ¡To lo que tú quieras menos agual

MAGDALENA

Estás que te caes... Anda a dormirla pronto. ¿Pa qué demonios beberás?

JOSÉ

Mujé, porque al agua la tengo tirria; y descartando el agua, si no bebo vino, ¿qué vi a bebé? ¿aseite?

MAGDALENA

Pero ¿no me dijiste ayé que te matara si cogías otra borrachera, bribón?

JOSÉ

Sí, Madalena; pero acuérdate der sordao der cuento: esta no es otra; es la misma de ayé.

MAGDALENA

Tienes rasón, José, tienes rasón: anda pa dentro... anda... anda a acostarte.

JOSÉ

Pero ¿tú estás enfadá conmigo?

MAGDALENA

¡Qué disparate, hombre!

JOSÉ

Muy afligido.

¡Sí! ¡sí estás enfadál! ¡Si yo soy un mal esposo!
¡si soy un sinvergüensal! ¿Pa qué bebo yo, te-
niendo una mujé que es una santa?

MAGDALENA

Bueno, déjame a mí. Y caya, que se va a des-
pertá la niña.

JOSÉ

¿Pa qué bebo yo, teniendo ahí ese cacho e
gloria?

MAGDALENA

¿Quiés cayarte, José?

JOSÉ

Llorando.

¡No! ¡si yo me porto mu malamente con uste-
des! Madalena, déjame que te convide esta
noche.

MAGDALENA

No, no; muchas gracias.

JOSÉ

Anda; que a tí también te gusta tomá una co-
pita de vez en cuando.

MAGDALENA

¿Quiés cayarte? Si a mí también me gustara
bebé... esa criatura en vez de sé una niña sería
una uva en aguardiente. ¡Anda a la cama, piran-
dón!

JOSÉ

Pos consiénteme que primero le dé un besito
a mí pimpoyo.

MAGDALENA

¡En seguía! ¡Pa que la despiertes!

JOSÉ

No la despierto, no. ¡Soy su padre!

MAGDALENA

¡Vamos, hombre!

JOSÉ

¡Déjame, Madalena, déjame!

MAGDALENA

¡Jesús!

JOSÉ

Logrando al fin acercarse a María Luisa.

¡Hija e mi sangre, qué desgrasiá has nasío, con
este padre que es un piratal! ¡que es un criminál!

MAGDALENA

¡Jesús, Dios mío!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1965 MONTREY, MEXICO

JOSÉ

¡Er patíbulo es poco pa el hombre que pisa una tabernal! ¡Dios te libre, hija de mi arma, de un bebedól Madalena, píele tú a la Virgen que le dé un marío boticario.

MAGDALENA

¿Boticario?

JOSÉ

¡Boticario! ¡Pa que lo arregle to con agua der posol

MAGDALENA

¿Quiés acostarte ya? ¡No pararás hasta despertarla!

JOSÉ

Voy a darle er beso y me voy. ¡Adiós, pimpo-yo mío! Al agacharse para besarla está a punto de caerse al suelo. La niña se despierta. ¡Toma, hija mía, tomal

MAGDALENA

Bueno está, José: vamos a la cama.

MARÍA LUISA

¡Mamá!

MAGDALENA

¿Ves tú? Ya la has despertao.

MARÍA LUISA

¡Mamá!

JOSÉ

¿Pa qué bebo yo? ¿Pa qué bebo? ¡Permita Dios que una copa de vino que tome se me güervan dos en er cuerpo, pa que me hagan daño! ¿Pa qué bebo yo?

MAGDALENA

Arsa, arsa pa dentro.

Lo empuja y lo mete por la puerta de la izquierda, como al otro.

MARÍA LUISA

¡Mamá!

MAGDALENA

Aquí estoy, corasón, aquí estoy. No tengas tú miedo. Era papá... que ha venío también con el amigo de toas las noches. Suspirando. ¡Es que ya me fartan las fuersas, Dios mío! Ahora mismo sierro er portón, y le digo ar sereno que como venga mi cuñao borracho lo yeve a la casiya. Asomándose a la ventana y llamando. ¡Juan! ¡Juan! ¡Serenol A la niña. Espérate un momentito, arma mía: ya vuervo a tu lao. Al sereno, que aparece tras la ventana. Oiga usted, sereno.

SERENO

Dejando chicos a los otros.

¡Benditas sean las mujeres que pelan la pava
con er sereno!

MAGDALENA

¡Eh?

SERENO

¿Quiere usted que le cante la hora, reina de la
caye?

MAGDALENA

¡Jesús! ¡Pero si está más borracho que los
otros dos juntos!

SERENO

Es una vez al año, Mardalena. Onse de Fe-
brero: proclamación de la república. ¿Le canto
a usted *La Marseyesa*?

MAGDALENA

Cerrando las puertas de la ventana de un golpe.

¡Cántesela usted a su mujé, si no se la está
cantando otro! ¿Habrás visto? ¡Ay, Virgen mía,
tú que lo puedes to, haz que este año, en vez
de uvas nazcan dátiles en las viñas, pa que ni
a martiyasos suerten jugo! Volviendo al lado de la
niña. Aquí estoy otra vez, corasón. Siempre a
tu cabesera. Esos borrachones a despertarte, y

yo a cantarte cuantas veces lo quieras tú la can-
sión de la niña que se vorvió rosa.

Suspira y principia a cantar.

A una niña bonita
como una estreya,
le pegaba su madre:
¡mardita eya!
Ar saberlo la Virgen,
madre cristiana,
vorvió a la niña rosa
de la ventana.
Nana, nanita,
¿en dónde está la pobre
niña bonita?...

El telón ha ido cayendo lentamente.

FIN

Madrid, Febrero 1907.